

EL ORIGEN DE LA LITERATURA SALESIANA EN ESPAÑA EN VIDA DE SAN JUAN BOSCO

María Fe NÚÑEZ MUÑOZ

Los sondeos de investigación realizados hasta el presente, en torno a los orígenes de la literatura salesiana en España habían quedado fijados, después de la publicación del libro de Ramón Alberdi, *Una ciudad para un Santo*,¹ en las noticias que sobre la obra salesiana difundieron, de forma más o menos sistemática, la «Revista Popular» de Barcelona, dirigida por el P. Félix Sardá y Salvany, y el opúsculo del entonces obispo de Milo y auxiliar de Sevilla, Marcelo Spínola y Maestre, titulado *Don Bosco y su obra*, publicado también en Barcelona en 1884.² Quedaban, no obstante, algunos puntos por esclarecer, ya que en las *Memorias biográficas* se hacía constar la existencia, en España, de otro centro de difusión de noticias salesianas, aún en vida de don Bosco, distinto del de Barcelona, centro que encarnaba el arzobispo de Sevilla mons. Lluçh y Garriga.³ La procedencia de esta información, su naturaleza y contenido reclamaban, sin duda, una investigación aún no realizada, que concretara fechas y lugares así como también personas, a las que atribuir la originalidad de las fuentes y los motivos de la difusión.

El vacío de información indicado estimuló mi interés, eligiéndolo como tema de participación en este Congreso, a fin de contribuir, aunque sólo sea con el esclarecimiento científico de un aspecto apenas relevante, a la elaboración de esa Historia que desde la figura gigante de don Bosco se puede hacer o se está haciendo, del entorno y del mundo que le fueron contemporáneos.

Los límites de espacio y tiempo del estudio se perfilaban claros, de acuerdo con los objetivos establecidos previamente: La archidiócesis de Sevilla, sede

¹ R. ALBERDI, *Una ciudad para un Santo. Los orígenes de la obra salesiana en Barcelona*, Barcelona, Ediciones Tibidabo 1966, p. 69-81.

² Don Marcelo Spínola y Maestre, obispo de Milo y auxiliar de Sevilla en 1881, de Coria en 1884, de Málaga en 1886 y, finalmente, arzobispo de Sevilla en 1895 y cardenal en 1905, publicó su libro sobre *Don Bosco y su obra* en Barcelona en 1884. La edición que he consultado es la tercera, publicada en Sevilla en 1947, en las Escuelas Profesionales Salesianas de Artes Gráficas. Sobre don Marcelo Spínola, puede consultarse el libro de J.M. JAVIERRE, *Don Marcelo de Sevilla*, Barcelona 1963.

³ MB XV, 321.

del cardenal Lluch y Garriga y los años de su estancia en ella: 1877-1882. Posteriormente amplié los límites cronológicos de la investigación hasta 1888, año en el que, con el fallecimiento de don Bosco, quedaban acotados los objetivos del estudio, ya que la literatura salesiana posterior correspondería a la difusión del espíritu y de la obra que el Santo dejaba tras de sí.

1. El establecimiento de los salesianos en España: El arzobispo Lluch y Garriga y la fundación de la casa de Utrera

La archidiócesis de Sevilla durante la segunda mitad del siglo XIX se honró con preladados de gran talla, entre los que cabe destacar durante los años de 1877 a 1882, de acuerdo con los objetivos de nuestro estudio, a mons. Joaquín Lluch y Garriga, a cuyo intenso celo pastoral debe la Congregación salesiana su carta de naturaleza en suelo español.⁴

La Sevilla eclesiástica de la Restauración, sin embargo, adolecía aún de la carga de conservadurismo que la edad y la formación de los preladados que habían ocupado su sede le habían imprimido, habiéndose convertido de algún modo, ya desde la segunda mitad del siglo, en bastión del tradicionalismo, cuya defensa mantuvieron incansablemente, entre otros, el canónigo sevillano Francisco Mateos Gago y el catedrático y publicista católico, León Carbonero y Sol, fundador y director de la revista confesional «La Cruz», órgano oficioso de la jerarquía y de una iglesia española que intensificaba su proceso de romanización y que encontró en Sevilla el lugar idóneo para su nacimiento y despegue.⁵

Los aires de bonanza en las relaciones Iglesia-Estado que corrieron en los primeros años de la Restauración borbónica,⁶ permitieron a mons. Lluch cuando ocupó la sede hispalense desarrollar una eficaz labor de acogida y protección de las órdenes y congregaciones religiosas que, o bien surgían como

⁴ Mons. Joaquín Lluch y Garriga nació en Manresa (Barcelona), el 22 de febrero de 1816 y falleció en Umbrete (Sevilla), el 23 septiembre de 1882. Ingresó en la Orden carmelitana, en el convento de Barcelona, en 1830. Exiliado poco después de España, a causa de la política religiosa de los gobiernos de la Regencia de María Cristina, pasó al convento de Lucca (Italia), donde estudió Teología y desempeñó diversos cargos dentro de la Orden. Reanudadas las relaciones diplomáticas entre España y el Vaticano, regresó a Barcelona, donde permaneció realizando una importante labor pastoral hasta que fue preconizado para Canarias en 1858. Trasladado diez años después al obispado de Salamanca y nombrado en 1874 obispo de Barcelona, fue promovido al arzobispado de Sevilla en 1877, donde falleció tras ser nombrado cardenal, en 1882. Cf. J.M. GARULA, *Biografía del excmo. e Ilmo Sr. D. Fr. Joaquín Lluch*, Madrid 1880; G. WESSELS, *Specimen Supplementi*, Roma 1927; M.F. NÚÑEZ MUÑOZ, *La Iglesia y la Restauración (1875-1881)*, Santa Cruz de Tenerife 1976, p. 95, nota 64.

⁵ M. CARBONERO Y SOL, *Don León Carbonero y Sol, director de La Cruz*, reseña biográfica: «La Cruz» 1 (1902) 276-345; J.M. TEJEDOR, *Carbonero y Sol, León*, en: *Diccionario de historia eclesiástica de España*, I, Madrid, CSIC 1975, p. 344-346.

⁶ Cf. M.F. NÚÑEZ MUÑOZ, *La Iglesia y la Restauración*, p. 361.

respuestas de la Iglesia a las nuevas demandas o necesidades de los tiempos y de la sociedad, o bien trataban de regresar a España, amparadas en la amplia interpretación que, al respecto, se empezó a dar a la legalidad concordada.⁷ En este sentido, se consignaba en el «Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla», con motivo de la apertura de un convento de carmelitas en Jerez de la Frontera: «Fija la idea de nuestro venerable Prelado en la erección de estos centros de santidad y de saber, procuró por todos los medios posibles, apenas tomó posesión de la Silla hispalense, ver realizados sus trascendentales pensamientos».⁸

En consonancia con esta actitud de acogida y de entrega pastoral, tan pronto como mons. Lluch tomó posesión de su diócesis, empezó la visita de la misma, como lo refleja el «Boletín Oficial del Arzobispado», a fin de conocer y poner remedio a las necesidades eclesíásticas y religiosas más urgentes. La ciudad de Utrera, sede posteriormente del primer colegio salesiano de España, recibía la Visita pastoral del prelado del 13 al 23 de enero de 1879,⁹ conociendo durante la misma la deteriorada situación socio-política y religiosa del pueblo, por lo que trató seguidamente, en lo que estaba de su parte, de ponerle remedio mediante fundaciones religioso-docentes, que atendieran a la educación de los niños y jóvenes más pobres y necesitados. A este fin se orientaron el establecimiento en Utrera de las Hermanitas de la Cruz y las gestiones realizadas por el marqués de Casa-Ulloa con los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, para que también éstos fundaran un colegio en dicha ciudad.¹⁰

Las dificultades, sin duda providenciales, encontradas por el prócer utrerano para cumplir su objetivo, permitieron al arzobispo Lluch orientar la elección del marqués de Ulloa hacia la Congregación fundada por don Bosco, al que el propio prelado se dirigió con fecha 7 de junio del mismo año 1879, invitándolo a enviar salesianos a Utrera, de acuerdo con las condiciones que ofreciera el citado marqués en unas propuestas que le adjuntaba.¹¹

Aunque no ha quedado constancia documental de la solución del Consejo general salesiano sobre la consulta que don Bosco le hizo al respecto, así como tampoco de la respuesta delegada de don Cagliero al arzobispo Lluch, es evidente que hubo cierta diligencia por parte de don Bosco en esta primera actuación, ya que apenas transcurrió un mes entre la petición formulada por el prelado a don Bosco y la carta que Lluch dirigió a Cagliero el 3 de julio, agra-

⁷ *Ibid.*

⁸ «Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla» 1.083 (1880) 241. En adelante, lo citare: BOAS. La primera cifra se refiere al número correspondiente.

⁹ BOAS 1.018 (1879) 41-43.

¹⁰ M. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera en España. Una Institución al servicio del Pueblo*, Sevilla 1981, p. 55-62.

¹¹ Sobre la carta de mons. Lluch y las proposiciones presentadas al prelado hispalense por el marqués de Casa-Ulloa, cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 63-66.

deciéndole las esperanzas que se le habían dado de atender sus deseos, y el anuncio de la visita que el mismo don Cagliero prometía realizar a Sevilla en el siguiente mes de octubre. El arzobispo expresaba también su alegría al pensar que su amada diócesis sería, en breve, «la primera en España en poseer a los salesianos».¹²

La visita de don Juan Cagliero, acompañado del coadjutor Rossi se efectuó en enero de 1880, no sin antes haber puesto a prueba la paciencia y el interés de mons. Lluch, que reiteró a don Bosco la petición del establecimiento de los salesianos en su diócesis, por cuantos medios directos e indirectos estuvieron a su alcance, con tal de conseguir su objetivo.¹³

Cerradas el 30 de enero las negociaciones de la primera fundación salesiana de España, esta fecha debió significar para el prelado hispalense, «el gran padre de los salesianos» como lo denominaba Cagliero,¹⁴ la consecución de una meta muy deseada, que sólo quedaría consolidada cuando, establecidos en Utrera, los hijos de don Bosco pusiesen en práctica, en bien de los jóvenes más pobres y necesitados, el sistema pedagógico del Fundador.

Don Bosco ratificó lo pactado en Sevilla por don Cagliero, mediante una carta dirigida al arzobispo Lluch y otra al marqués de Casa-Ulloa, fechadas ambas el 26 de febrero siguiente, en las que prometía enviar a sus hijos a Utrera para octubre del mismo año 1880.¹⁵ La preparación de una expedición misionera para América del Sur, de la que tuvo que ocuparse Cagliero, retrasó unos meses la fecha prometida para la llegada de los salesianos a Sevilla, ya que debieron partir por mar, juntamente con los misioneros, en enero de 1881, desembarcando en Gibraltar la noche del 11 de febrero los seis religiosos que debían quedarse en España, a los que acompañó hasta su instalación el propio don Cagliero.

Las dificultades para la entrada en la colonia inglesa, así como el conocimiento que allí se tenía de la obra salesiana, y la hospitalidad dispensada por el vicario capitular de Gibraltar, mons. Narciso Pallarés, hasta que pudieron embarcar de nuevo para Cádiz tres días después, están recogidas tanto en las *Memorias biográficas* como en la carta que Cagliero dirigió a don Rua con los

¹² ASC 38 Utrera. *Atti per la fondazione. Lettera dell'arcivescovo di Siviglia a don Cagliero del 3-VII-1879*, citada por MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 66-67, cf. nota 10.

¹³ Mons. Lluch, cuando vio que estaba para terminar el mes de octubre sin recibir noticias de la anunciada visita de don Cagliero, se dirigió de nuevo a don Bosco con fecha 24 del mismo mes de octubre, solicitándole una explicación del silencio y la demora. Es posible que, simultáneamente, escribiese a Lucca, a la marquesa de Citadella, a fin de que rogara a don Bosco, cuya estancia en Lucca conocía por la prensa, que tuviera en cuenta la petición que le había hecho, de que los salesianos se estableciesen en su archidiócesis. Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 68-69.

¹⁴ Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 97.

¹⁵ *Ibid.*, p. 101-102. La respuesta de Lluch a don Bosco, de 10 marzo de 1880, agradeciendo su carta y su promesa, se conserva en: ASC 126 Lluch: *Lettera dell'arcivescovo di Siviglia, mons. Lluch y Garriga, a don Bosco, del 10-III-1880*.

pormenores del viaje.¹⁶ Finalmente, la tarde del 16 de febrero de 1881, Utrera recibía con inmenso júbilo a los primeros salesianos que se instalaban en España, ofreciéndose de este modo la tierra andaluza como campo abonado para que fructificara la obra de don Bosco, y se convirtiera en la espléndida realidad, que es hoy, la consigna que el Santo les diera de forma profética al despedirlos en Marsella: *Propagad la devoción a María Auxiliadora*.¹⁷

2. Orígenes de la literatura salesiana en Andalucía

El establecimiento de los salesianos en la archidiócesis hispalense no podía reducirse únicamente a unas negociaciones concertadas entre el arzobispo Lluch y un noble católico sevillano por una parte, y don Bosco y su delegado don Cagliero por la otra, sin que la archidiócesis y el pueblo concreto de Utrera, para el que se reclamaba la presencia de los salesianos, tuvieran una información adecuada y suficiente sobre la Congregación a la que pertenecían los religiosos, su carisma e, incluso, sobre la fama de santidad que aun en vida rodeaba a su Fundador.

Consciente mons. Lluch de la necesidad de activar este importante aspecto antes de la llegada de los salesianos a Sevilla, se convirtió, según afirman las *Memorias biográficas*, «en gran propagandista de la fama de don Bosco, publicando en la “Revista diocesana” una historia del Oratorio, documentada en el “Boletín Salesiano”, en el que don Juan Bonetti comunicaba a los lectores, desde enero de 1879, con pinceladas magistrales, noticias sobre el Oratorio de don Bosco, que fueron después recopiladas en un volumen, con el título de *Cinco lustros de historia del Oratorio de San Francisco de Sales*».¹⁸

El hecho de la propaganda del arzobispo, que aparece evidente según las *Memorias*, plantea, al menos, dos interrogantes: En primer lugar ¿cómo había conocido mons. Lluch a don Bosco? ¿por qué medios le había llegado la fama de su obra hasta el punto de desear tan ardientemente que los salesianos se establecieran en su diócesis? En segundo lugar, y una vez convertido en propagandista de la fama de don Bosco ¿a qué «Revista diocesana» se alude en las *Memorias biográficas*? ¿cuál era el contenido de la información que trasmitía? y, finalmente, ¿qué criterios de selección existía para la publicación de tales noticias?

Trataré de responder a los interrogantes planteados con los resultados de la investigación que he realizado, los cuales, desde ahora quiero adelantar, son de muy distinta naturaleza e importancia, ya que las respuestas sobre las fuentes, cauces o medios de información que pudo tener el arzobispo Lluch se sus-

¹⁶ MB XV, 321-322.

¹⁷ MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 155.

¹⁸ MB XV, 321-322.

tentan más en publicaciones ya existentes o en hipótesis de difícil comprobación, que en datos inéditos. Por el contrario, las aportaciones que ofrezco como respuestas al segundo bloque de interrogantes, considero que constituyen el aspecto fundamental de este estudio, ya que, pese a lo reducido de su campo temático, esclarecen una ambigüedad y deshacen un error desde la verificación documental.

2.1. *Fuentes o cauces de información*

Los interrogantes antes formulados, que constituyen el contenido de este primer apartado, me llevaron a plantearme el origen del conocimiento que mons. Lluch tenía de don Bosco, y cuáles habrían sido los medios, las fuentes o los cauces por los que la fama de don Bosco había llegado al prelado hispalense, hasta el punto de hacer que su admiración por él se tradujera en conseguir ser el primero en establecer una casa salesiana en su diócesis y, con ello, en España.

Las respuestas a estas dos preguntas están íntimamente unidas, ya que no es seguro que mons. Lluch conociera personalmente a don Bosco, como parece deducirse de la correspondencia que medió entre ambos. En la carta enviada por Lluch a don Bosco desde Sevilla, con fecha 10 de marzo de 1880, agradeciéndole la aprobación de la fundación de Utrera negociada por don Cagliero, escribe textualmente: «Mis achaques de salud continúan impidiéndome el reposo. Cuando pueda emprender mi anhelado viaje a Roma le avisaré a Vd. con tiempo y fijaremos con antelación cuanto se refiere a nuestro encuentro en Turín».¹⁹ Es sabido que el encuentro no llegó a efectuarse porque la salud del prelado continuó empeorando, hasta el punto de no poder efectuar ni el viaje a Roma para recibir el capelo, al ser promovido al cardenalato en 1882.

Si descartamos el conocimiento personal, cuanto Lluch supo de don Bosco tuvo que ser necesariamente, a través de los ecos de su obra y de su fama de santidad, por lo que cabría preguntarnos únicamente quién transmitió esos ecos y qué cauces le llevaron su fama.

Es probable que el arzobispo hispalense conociera la obra salesiana a través de la correspondencia con la marquesa de Citadella, residente en la ciudad italiana de Lucca, donde Lluch estuvo exiliado tras su salida de España como religioso, a causa de la política liberal durante la regencia de Doña María Cristina,²⁰ y donde los salesianos estaban establecidos desde junio de 1878.²¹ Avala

¹⁹ Mons. Lluch y Garriga a don Juan Bosco, Sevilla, 10 de marzo de 1880, ASC 126, 1 Lluch: *Lettera dell'Arcivescovo di Siviglia, mons. Lluch y Garriga, a don Bosco, del 10-III-1880 da Siviglia*, en: MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 101-102.

²⁰ Doña María Cristina de Nápoles ocupó la Regencia del trono de España durante la minoría de edad de su hija doña Isabel II, desde 1833 a 1840, después del fallecimiento de su esposo, don Fernando VII.

esta hipótesis la afirmación que don Cagliero hacía en la carta que envió a don Bosco desde Utrera, en enero de 1880, cuando se encontraba en dicha ciudad con motivo de su viaje a Sevilla para preparar la fundación: «Nos conoció [Cagliero se refiere a Lluch] por medio de los periódicos de Lucca, y por la correspondencia con la Marquesa de Citadella de aquella ciudad».²²

Prueba de esta correspondencia y envío de periódicos desde Lucca es también la carta escrita a don Cagliero por don Marengo, director del colegio salesiano de dicha ciudad, interesándose por la fundación de Utrera a requerimiento de la citada marquesa de Citadella, a quien, a su vez mons. Lluch había escrito para rogarle que, con motivo de la estancia de don Bosco en Lucca, que conocía por la prensa italiana, explorara directamente el ánimo del Fundador respecto a la petición que le tenía hecha de establecer a los salesianos en su diócesis para, en caso de que estuviera propicio, dirigirse de nuevo directamente a él.²³

El cauce de información de Lucca, con ser importante no debió, sin duda, ser el único ya que, aún dentro del terreno de la hipótesis, es probable que en años anteriores, durante los viajes realizados por Lluch a Roma en función de sus deberes apostólicos, tales como la visita *ad limina* en 1863, siendo obispo de Canarias, o la participación en el Vaticano I como obispo de Salamanca, hubiera tenido ocasión de conocer más de cerca noticias sobre don Bosco y su obra, muy extendidas ya en esas fechas por Italia, e incluso, conocerlo personalmente.²⁴

La prensa francesa, aunque de forma esporádica, también debió servir al prelado de medio de información, ya que en alguna carta del arzobispo Lluch y del marqués de Casa Ulloa dirigidas a don Bosco y a don Cagliero, existen alusiones a noticias que la prensa francesa insertaba sobre la obra salesiana. Así en la carta que desde Sevilla envió Lluch a don Bosco en marzo de 1880, el prelado escribe: «agradezco los periódicos que me han mandado desde Marsella que ya he recibido»,²⁵ y en la dirigida por el marqués de Ulloa a Cagliero, aquél afirma: «Como todo lo que se refiere hoy a la Congregación de San Francisco de Sales nos es de tanto interés, hemos tenido mucho gusto en

²¹ MB XI, 411; XIII, 678.

²² *Cagliero a don Bosco*, Utrera 28 enero 1880. Citada por MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 89-90. Cf. nota 10.

²³ La carta de Marengo a Cagliero, sin fecha, cabe datarla hacia octubre de 1879, en relación con la carta que también mons. Lluch dirigió a don Bosco el 24 del mismo mes, inquieto por la falta de noticias acerca del prometido viaje de los salesianos a Sevilla, en el mes de octubre. Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 68-70.

²⁴ A. MARTÍN afirma, en su libro, que Lluch tuvo ocasión de oír directamente en el aula conciliar, durante las sesiones del Vaticano I, el panegírico que sobre *don Bosco y sus salesianos* hizo Mons. Comboni. Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 117.

²⁵ ASC. 126,1. *Lluch: Lettera dell'Arcivescovo di Siviglia, mons. Lluch y Garriga, a don Bosco, del 10-III-1880 da Siviglia* (citada en: MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*).

leer la relación que da el *Diario de Marsella* que Ud. me envió, de la reunión de los Cooperadores de aquella ciudad, y con el mismo veremos todo cuanto se refiera a Vds. y pueda comunicarnos».²⁶

Otras publicaciones francesas, de carácter no periódico, como expondré en el siguiente apartado, fueron utilizadas en Sevilla no sólo como fuentes de información sino también como medios de difusión en España de la obra salesiana y de la fama de santidad de su Fundador.

No obstante lo expuesto, el medio informativo por excelencia que sobre don Bosco tuvo el prelado hispalense debió ser el «Boletín Salesiano», que se enviaba desde Turín a partir de enero de 1879 a todos los Cooperadores. La noticia del primer número del mismo que llegó a manos de mons. Lluch aparece en la carta que el arzobispo dirigió a don Bosco desde Sevilla, en octubre de 1879: «Hoy me ha llegado el n° 7 del Boletín Salesiano, que es el único que he recibido. ¿Se habrán perdido los otros números?».²⁷

Constituido por don Cagliero el primer núcleo de Cooperadores en Utrera, con motivo de la fiesta de San Francisco de Sales de 1880,²⁸ es de suponer que, a través del «Boletín salesiano», el conocimiento de la obra del Oratorio de Turín y de su prodigiosa expansión llegara también a los utreranos, preparando el camino para la llegada a la archidiócesis andaluza de los hijos de don Bosco.

A partir del establecimiento de la comunidad salesiana de Utrera, el arzobispo Lluch y todos cuantos de algún modo tuvieran relación con los religiosos contaron además con un medio excepcional de información sobre la obra de don Bosco: la comunicación oral que los salesianos harían de forma espontánea, con la fuerza convincente de la propia experiencia.

2.2. *Órganos o medios de difusión*

El segundo bloque de interrogantes al que trata de responder este estudio se orienta al conocimiento de los órganos o medios de difusión que utilizó el arzobispo de Sevilla, mons. Lluch y Garriga, para dar a conocer a sus fieles el carisma de la recién fundada Congregación salesiana y, en consecuencia, los motivos que lo habían impulsado a ofrecerle un campo de trabajo en su diócesis.

Es obvio que esta difusión tuvo que empezarla Lluch a partir del momento en que concibió la idea de establecer a los salesianos en Andalucía y pudo tener casi la certeza de su realización. La petición del arzobispo a don Bosco el 7 de junio de 1879, y la respuesta esperanzadora recibida antes de transcu-

²⁶ ASC 38 Utrera. *Atti per la Fondazione*, p. 131-132; cfr. nota 2.

²⁷ *Ibid.*, p. 68.

²⁸ MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 96.

rrido un mes desde Turín,²⁹ fijaron el límite cronológico del comienzo de mi trabajo: el año 1879 a partir de su segunda mitad. Asimismo, la indicación de las *Memorias biográficas* acerca del órgano utilizado por mons. Lluch para su labor de propaganda, orientó mi investigación hacia el conocimiento de la «Revista diocesana» que en ellas se cita,³⁰ encontrando que esta denominación podía corresponder a dos publicaciones distintas: el «Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla» y «La Revista Católica» de la misma capital. El análisis del contenido de ambas publicaciones periódicas, en lo que a noticias salesianas se refiere, constituye el objeto de este apartado.

2.2.1. *El Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla*

El Boletín eclesiástico hispalense debe su fundación e impulso inicial al arzobispo de Sevilla, Judas José Romo,³¹ quien confió su dirección al prestigioso catedrático y publicista católico, León Carbonero y Sol, durante sus primeros años.³² La periodicidad de la publicación, que en sus comienzos fue quincenal y posteriormente mensual, la encontré que era semanal durante los años que había acotado para mi estudio. Estos años, que había limitado en principio al período de preparación y establecimiento de los salesianos en la diócesis de Sevilla (1879-1881), los amplié después hasta 1888 por considerar que era precisamente la noticia del fallecimiento de don Bosco, la que debía marcar el final de mi trabajo; aunque realizado el análisis del Boletín he podido comprobar que el número de noticias salesianas publicadas hasta 1881 es mayor que todas las que aparecen en los restantes años hasta 1888.

El estudio del «Boletín del Arzobispado de Sevilla» como medio utilizado por mons. Lluch para propagar el conocimiento de la obra salesiana me llevó a la búsqueda de sus fuentes, encontrando que el carácter específico de la publicación era el de Boletín informativo de la vida de la diócesis, a través de su sección principal, la *Crónica* diocesana, siendo muy contadas las otras secciones del mismo que publicaban noticias ajenas a su finalidad.

Con relación a la obra de don Bosco, las noticias que aparecen en el «Boletín diocesano» están tomadas en su mayoría de las actividades desarrolladas por los salesianos en la casa de Utrera, cuando dichas actividades eran novedosas o muy brillantes, como fiestas, ampliaciones o proyectos del propio colegio. Aquellas otras noticias que se pudieran considerar de propaganda o conocimiento de la Congregación y de sus actividades fuera de la diócesis se pu-

²⁹ *Ibid.*, p. 63-67.

³⁰ MB XVI, 321-322.

³¹ Judas José Romo, nació en Cañizar (Guadalajara) el 7 de enero de 1773, falleció en Umbrete (Sevilla) el 11 de enero de 1855. Ocupó la sede hispalense desde 1847 a 1855. Fue elevado al cardenalato en 1850.

³² Cf. J.M. TEJEDOR, *Carbonero y Sol, León*, en: *Diccionario de historia eclesiástica de España* I, p. 344-346.

blicaron sólo esporádicamente, teniendo su fuente en el «Boletín Salesiano» y ni por su número ni por su calidad responden a lo consignado en las *Memorias biográficas* de que en la «Revista diocesana» de Sevilla se publicaba una historia del Oratorio, tomada del Boletín de Valdocco,³³ como se puede constatar en el análisis, que presento a continuación, de los contenidos del Boletín del arzobispado hispalense con relación a la obra salesiana, en los años acotados para este estudio.

Comprobar la casi total ausencia de noticias salesianas durante el bienio 1879-1880 no fue para mí ninguna sorpresa, dado que las gestiones para la fundación de la casa de Utrera no se empezaron hasta junio de 1879, y sólo en enero de 1880, después del viaje a Sevilla de Cagliero y Rossi, el arzobispo Lluch pudo tener cierta seguridad de que los salesianos se establecerían en la diócesis. Publicar antes cualquier noticia al respecto resultaba sin duda aventurado. El Boletín de 1880 carece de noticias salesianas, salvo la que inserta en el mes de noviembre, en la *Crónica* diocesana, en la que dentro de una referencia global a las actividades del prelado, se dice únicamente: «Son también aguardados en Utrera los salesianos, para la obra de los Talleres Católicos».³⁴

El mayor número de noticias referidas a la obra de don Bosco publicadas en el Boletín hispalense se encuentran, como ya he indicado, en las crónicas diocesanas de 1881, que recogen los hitos principales del establecimiento de los salesianos en Utrera. La primera noticia de la fundación aparece en marzo, apenas transcurrido un mes de la llegada de los salesianos. En ella se resaltan, después de una breve alusión a la expedición misionera con la que partieron de Turín, tomada sin duda del «Boletín Salesiano» o del propio relato verbal de los religiosos, los motivos que impulsaron al arzobispo Lluch a llamar a los salesianos, y los objetivos de su establecimiento en la diócesis:

«Tres sacerdotes y tres hermanos de aquella expedición desembarcaron en Gibraltar, para dirigirse a esta provincia y ejercer aquí su ministerio bajo la dirección de nuestro amantísimo Prelado, que noticioso del bien que estos dignos operarios evangélicos hacían en varias regiones del Orbe, los llamó hace más de dos años, para que le ayudaran en el cultivo de esta interesante porción del campo evangélico que el Señor ha confiado a su solicitud».³⁵

La naturaleza jurídica de los salesianos y el campo concreto de su misión presente y posterior expansión quedaban también definidos en la noticia:

«Los salesianos son ciudadanos ante la ley y eclesiásticos ante el Prelado. Nuestro Sr. Arzobispo les ha encargado el servicio de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Utrera, en donde el clero es escaso y grande la población. El M.I. Sr. Marqués de Ulloa les da noble hospitalidad en su propia casa, casi contigua al mencio-

³³ MB XV, 321.

³⁴ BOAS 1.113 (1880) 581.

³⁵ BOAS 1.129 (1881) 146-147.

nado santuario. Estos beneméritos sacerdotes se dedican allí a procurar el esplendor del culto, a fomentar la piedad entre los fieles y la enseñanza de la Doctrina Cristiana a los niños pobres entregados al ocio y a la disipación, reuniéndolos en su oratorio los días festivos, que son los de más peligro para la juventud desamparada. Luego que cuenten con recursos, se emplearán en mejorar la condición de las clases llamadas desheredadas, estableciendo talleres y asilos de aprendices de artes y oficios».³⁶

La obra de Utrera, respaldada por la iniciativa y cariño del arzobispo Lluch y protegida por la munificencia del prócer utrerano, tenía, sin duda, ante sí un porvenir espléndido si los religiosos, como de hecho ocurrió, colmaban las esperanzas que en ellos se depositaban y atendían a la población juvenil más pobre y necesitada.

La fundación salesiana de Utrera proporcionó este mismo año dos nuevas noticias al Boletín de la archidiócesis, referida una al viaje que el 14 de junio hizo mons. Lluch a Utrera, con el objeto primordial, y así lo hacía constar la *Crónica*, de «visitar a los religiosos Salesianos, que merced a su levantada e insaciable caridad han fundado en dicha ciudad una de sus casas, donde albergan, instruyen, educan y dan oficio a los niños pobres y desvalidos».³⁷ La impresión que el prelado sacó de su visita aparece también en la *Crónica*: «Su Excelencia quedó altamente complacido de la nueva fundación que, a pesar de dar principio hoy, promete prósperos y felices resultados para la causa de la Fe y de la Moral».³⁸

La segunda noticia, correspondiente también al mismo mes de junio, se inserta dentro de un mensaje enviado por la ciudad de Utrera al prelado, agradeciéndole la visita realizada y las múltiples atenciones pastorales que había tenido con la población utrerana desde su llegada a la archidiócesis. La referencia a la obra salesiana – «acaba de instalarse, promovido por su celo, la primera Congregación en España de sacerdotes seculares de San Francisco de Sales, dedicada a la educación y enseñanza del niño»³⁹ – incluye la opinión de la diócesis sobre la misma: «Congregación santa, santísima, porque la acción propia de la enseñanza cristiana es convertir los niños en hijos de Jesucristo, y esto es santo».⁴⁰

La actividad que empezaron a desarrollar los salesianos en Utrera causó un profundo impacto en el clero y en la población, como lo refleja el *Comunicado* dirigido al arzobispo, que insertó el Boletín eclesiástico del mes de julio, dándole cuentas de la tarea apostólica que llevaban a cabo en la ciudad los Hijos de San Francisco de Sales, como los denominaban. La gratitud, deber moral según se afirmaba, necesitaba expresar la transformación experimentada en los cultos religiosos:

³⁶ *Ibid.*

³⁷ BOAS 1.145 (1881) 330.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ BOAS 1.144 (1881) 342-343.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 343.

«La iglesia de Nuestra Señora del Carmen antes desierta, se ve hoy tan frecuentada de los fieles, que pasan de ciento las comuniones semanales y gran multitud la que diariamente asiste al Santo Sacrificio de la Misa y al devoto Rosario, actos celebrados en las horas más oportunas para este pueblo esencialmente agrícola».⁴¹

La descripción de la novena y fiesta de la Virgen del Carmen, titular de la iglesia encomendada a los salesianos, constituye un canto de alabanzas a la actividad y celo apostólico que desplegaban. La actitud de benevolencia y cariño que tanto el pueblo como el clero diocesano mostraban hacia los salesianos, queda reflejada en el párrafo que se transcribe a continuación, en el que resalta cómo los fieles acogían la predicación de los hijos de don Bosco, a pesar de las dificultades que tenían para expresarse en castellano:

«mas debo hacer particular mención de las tres pláticas a cargo de los Salesianos, que tan agradable impresión han dejado en nosotros; la dificultad del idioma por el poco tiempo que aún llevan en España, quedó vencida por el celo y entusiasmo que estaban poseídas sus almas, produciendo en los circunstantes una tierna conmoción que muchas veces se tradujo en abundantes lágrimas».⁴²

La última noticia sobre la obra salesiana que publicó el Boletín de la archidiócesis en 1881 corresponde al mes de diciembre y es la única tomada del «Boletín Salesiano»; se refería a la celebración del cuarenta aniversario de la fundación de la obra del Oratorio, que se cumplía el día de la Inmaculada de este mismo año. La noticia fue comunicada a los Cooperadores en el «Boletín Salesiano» del mes de noviembre, con la publicación del encuentro de don Bosco con Bartolomé Garelli en la iglesia de San Francisco de Asís. Esta misma narración, insertada también en el «Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla» como homenaje a la obra de don Bosco, fue la noticia con la que se cerraron las referencias a los salesianos en el año 1881.⁴³

En los años siguientes, hasta 1888, las noticias sobre la obra de don Bosco en el Boletín hispalense son muy escasas. De ellas cabe destacar las crónicas de las novenas y fiestas de San Francisco de Sales, sobre todo la de 1884, que contó con la presencia del nuevo arzobispo de Sevilla, Fray Zeferino González y Díaz Tuñón,⁴⁴ que demostró así su deferencia por los salesianos dignándose, incluso, presidir la conferencia de Cooperadores que tuvo lugar. Este acto, como afirma la *Crónica*, fue notable por dos circunstancias, una por ser la primera reunión de esta clase que se tenía en España, y la otra, por haberla presidido el arzobispo. El canónigo hispalense García Sarmiento, que acompañaba en esta ocasión al prelado, hizo en su nombre el panegírico de la Congregación salesiana, llamada según él «a cumplir en el mundo moderno la magnífica mi-

⁴¹ BOAS 1.148 (1881) 390.

⁴² *Ibid.*, p. 391.

⁴³ BOAS 1.168 (1881) 612-613.

⁴⁴ El cardenal Lluç y Garriga falleció en 1882, habiendo sido nombrado, para sucederle, el obispo de Córdoba, Fray Zeferino González y Díaz-Tuñón.

sión que cumplieron el clero secular y el clero regular en la sociedad del tiempo pasado».⁴⁵

En los años siguientes no aparece en el Boletín del Arzobispado de Sevilla noticia alguna sobre los salesianos ni sobre el colegio de Utrera, debido sin duda a la etapa de crisis y dificultades que pasó contemporáneamente a la fundación de Barcelona.⁴⁶ Sólo en el Boletín eclesiástico de agosto de 1886 aparece la propaganda del recién creado colegio de internos, en la misma casa de Utrera. Se pedía en ella a los párrocos que informasen a los padres de familia que en el colegio salesiano encontrarían una educación esmerada y cristiana en la que, sin desatender las necesidades de la enseñanza científica y literaria, se daría preferente lugar a la religiosa.⁴⁷ Superada la crisis del establecimiento, los salesianos continuaron trabajando en favor de la juventud utrerana, aunque su incansable apostolado no ofreciera motivos lo suficientemente novedosos como para insertarlos en el Boletín del arzobispado.

Una noticia triste y universal llegó finalmente en febrero de 1888. El fallecimiento de don Bosco fue recogido en una sentida *Nota necrológica* en el «Boletín Hispalense».

«Ha fallecido en Turín, rodeado de sus hijos los Religiosos Salesianos, y llorado de millones de niños huérfanos y abandonados, el Rvdo. P. Don Bosco, llamado el san Vicente de Paul de Italia. Los prodigios que ha obrado este apóstol de los niños en los cincuenta años empleados en fundar el Instituto Salesiano y extenderlo por todo el mundo son tantos que no se pueden contar, como las casas establecidas, los hospicios y talleres abiertos, donde se da albergue a millones de niños que al par que reciben los cuidados corporales necesarios, se les da educación sólidamente cristiana y un oficio manual, que los haga obreros temerosos de Dios, observadores de su divina ley, laboriosos e inteligentes».⁴⁸

La intuición de que había muerto un santo quedaba también recogida en la *Necrología*:

«El Padre Don Bosco ha muerto, pero su obra vivirá como obra de Dios, como viven las obras de los Santos. Los millones de niños asilados que hoy lloran al Padre más solícito y más cariñoso, los Sacerdotes, misioneros y cuantos conocen y siguen con amor el Instituto Salesiano, elevan hoy al Cielo sus oraciones en sufragio de su virtuoso Fundador, si es que sus grandes méritos no le han asegurado ya la mansión de los santos».⁴⁹

El análisis realizado del contenido del «Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla» en relación con las noticias salesianas, considero que deja fuera de

⁴⁵ BOAS 9 (1884) 330.

⁴⁶ Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, nota 10.

⁴⁷ BOAS 79 (1886) 119-120; 80 (1886) 151-152.

⁴⁸ BOAS 122 (1888) 143-144.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 144.

dudas la falta de correspondencia entre la afirmación que contienen las *Memorias biográficas* sobre la publicación de una historia del Oratorio en la «Revista diocesana» de Sevilla y las noticias realmente publicadas en el mismo.⁵⁰ No cabía para ello otra explicación que la existencia de un error de interpretación con relación al título de «Revista diocesana» como sinónimo de Boletín de la archidiócesis.⁵¹ Esta deducción orientó mi búsqueda hacia otra publicación que el propio Boletín diocesano me había revelado: «La Revista Católica» de Sevilla, que se me presentó como una nueva, interesante y desconocida fuente para mi investigación.

2.2.2. «La Revista Católica»

«La Revista Católica», fundada en diciembre de 1877, contaba como responsable de su edición al propio arzobispado de Sevilla, y llegó a presentarse como *Semanario de Ciencias Eclesiásticas y Literatura Religiosa*, dedicado a Su Santidad el Papa León XIII. Esta era la Revista diocesana por excelencia, como lo evidencian la dignidad de su presentación y la importancia de sus colaboradores.⁵² Órgano oficioso de la archidiócesis, contribuía a la defensa y difusión de sus intereses y a la consecución de sus objetivos, uno de los cuales era reforzar los lazos de unión con la Santa Sede mediante la publicación de los documentos pontificios y decretos de las Congregaciones vaticanas, junto con las cartas pastorales y principales documentos del arzobispado hispalense.

Con relación a la información que sobre la Congregación salesiana proporcionaba «La Revista Católica» durante los años que interesan al presente estudio, he podido constatar que presentaba una clara tendencia de adhesión y simpatía hacia la misma, publicando numerosas noticias de diversa índole y extensión, tomadas algunas del «Boletín Salesiano» que fueron apareciendo de acuerdo con los intereses de la diócesis y la cadencia de los acontecimientos.

El arzobispo de Sevilla, Lluch y Garriga, – afirman las *Memorias biográficas* – «se había convertido en gran propagandista de la fama de don Bosco a través de la *Revista diocesana*».⁵³ No cabe duda que, para mons. Lluch, esta labor de propaganda tenía un objetivo: preparar la diócesis para acoger a los hijos de don Bosco, a quienes con tanta insistencia había mandado llamar. Pero ¿cuándo y cómo empezó esta preparación? Trataré de responder analizando el ritmo seguido por la propia Revista.

⁵⁰ Cf. MB XV, 321-322.

⁵¹ Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 297.

⁵² «La Revista Católica» fue continuación de la «Semana Católica», editada también con el mismo carácter, por el arzobispado hispalense, la cual había dejado de publicarse en el mes de junio anterior. La dirección de «La Revista Católica» fue confiada inicialmente a don Ventura Camacho Carbajo, pero en los años correspondientes a nuestro estudio, su dirección la tenía don Cayetano Fernández, dignidad de Chantre de la catedral de Sevilla, miembro de número de la Real Academia española, y Vice-director de la Academia hispalense de Santo Tomás de Aquino.

⁵³ MB XV, 321.

Las noticias sobre la obra salesiana en «La Revista Católica» tuvieron un majestuoso prólogo con la publicación, en mayo de 1879, de la carta dirigida por León XIII a los salesianos de Argentina el año anterior, carta que había sido ya publicada en «L'Unità Cattolica» de Turín. La Revista hispalense transcribía, junto con el texto pontificio, el comentario que el periódico «La América del Sur» de Buenos Aires hacía al respecto:

«La humildad de los Padres Salesianos residentes en esta capital, les ha hecho guardar silencio sobre la carta que les ha dirigido el Sumo Pontífice León XIII. [...] El celo que los Padres Salesianos despliegan en favor de todas las clases de nuestra sociedad, ya con el asiduo ejercicio del sagrado ministerio, ya con la cristiana instrucción de la juventud, tanto pudiente como menesterosa, les hace dignos de este honor del nuevo Papa».⁵⁴

Ciertamente que con la anterior noticia la semilla de la propaganda estaba echada, y el interés y la fraterna acogida a la Congregación salesiana no tardarían en florecer en las cálidas tierras andaluzas.

Las reiteradas gestiones realizadas por el arzobispo Lluçh para el establecimiento de los salesianos en su diócesis habían tenido como resultado las seguridades dadas por don Bosco tras el viaje de Cagliari a Sevilla, de que los salesianos estarían en Utrera para octubre de 1880. Urgía por tanto dar a conocer, de forma concreta, la obra salesiana al clero y fieles de la archidiócesis. Y a este fin fue dirigida la publicación, durante siete semanas – de junio a agosto de 1880 –, del opúsculo de L. Mendre, presbítero de Marsella, titulado *Don Bosco, presbítero, fundador de la Congregación de los salesianos. Noticia de su obra, el Oratorio de San León en Marsella y de los oratorios salesianos fundados en Francia*.⁵⁵ Los artículos, que en su conjunto tienen una extensión aproximada de 25 páginas, aparecieron siempre en portada, siendo evidente el propósito de dar a conocer su contenido.

El primer artículo está precedido de una especie de prólogo o presentación, titulado *Una obra grande de caridad*, firmado por el traductor del opúsculo, el académico hispalense Cayetano Fernández, uno de los eclesiásticos sevillanos más ilustres de las últimas décadas del pasado siglo. Unido a los elogios que el citado eclesiástico dedicaba en su prólogo a la Congregación salesiana y a su misión específica, aparecía el anuncio de la próxima fundación en la archidiócesis:

«España ha abierto ya sus puertas a los Sacerdotes Salesianos y con ellos a la obra de Don Bosco, cien veces bendita con las bendiciones del Cielo.

Utrera es la ciudad afortunada que, merced a las inspiraciones de nuestro prelado

⁵⁴ «La Revista Católica» 79 (1879) 310.

⁵⁵ Los artículos corresponden a los siguientes números de «La Revista Católica»: 135 (1880) 401-406; 136 (1880) 417-419; 137 (1880) 433-435; 138 (1880) 449-451; 139 (1880) 469-472; 140 (1880) 485-488; 141 (1880) 501-505.

celosísimo, verá la primera en su suelo la obra de Don Bosco; todo está dispuesto para la inmediata fundación».⁵⁶

También el objetivo de la publicación estaba expresado abiertamente:

«Siendo empero, todavía la santa obra no muy conocida de todos, se está precisamente en el caso de (como ahora se dice) formarle atmósfera, para que conociéndola se la ame, y amándola se le ayude, y ayudándola se ponga en práctica sin tardanza. Y es puntualmente lo que me propongo con la traducción y publicación de las siguientes páginas, escritas en francés con cierta amenidad y buenos datos, por L. Mendre, Presbítero de Marsella».⁵⁷

Prescindiendo del análisis del contenido del opúsculo, que no interesa al objetivo del presente trabajo, y que no es más que una síntesis de los momentos y aspectos más relevantes de la obra realizada hasta entonces por don Bosco, desde el encuentro con Bartolomé Garelli en diciembre de 1841, hasta la expansión alcanzada por la Congregación en América y en Francia, cuyas casas se analizan con mayor detención, quiero sí destacar el epílogo que el mismo Cayetano Fernández puso a la obrita de L. Mendre al concluir su publicación un mes y medio después. El traductor, ante todo, ratifica su objetivo: «He terminado, a Dios gracias, mi tarea de dar a conocer por menudo en España a Don Bosco y su admirable instituto LOS TALLERES CRISTIANOS, con la traducción del opúsculo de L. Mendre, presbítero de Marsella»;⁵⁸ y a continuación exhorta a sus conciudadanos a emular el apoyo que americanos y franceses prestaban a la obra de Don Bosco, convencidos de la misión providencial que estaba llamada a desempeñar en favor de los jóvenes y de una sociedad en cambio:

«Mas ahora lo que urge por todo extremo entre nosotros es venir a la práctica, traducir en hechos las convicciones que hemos podido adquirir, viendo y observando lo que los italianos principalmente y luego los franceses y americanos han hecho y continúan haciendo con Don Bosco, sus Talleres y sus Salesianos [...]; nadie que tenga ojos puede dejar de ver que las masas no serían de la revolución si, como Don Bosco hace, se santificasen las almas y se protegiese y santificase el trabajo de las clases pobres».⁵⁹

Con una retórica apelación a los poderosos, ricos, clases acomodadas y católicos todos, Cayetano Fernández terminaba su epílogo pidiendo apoyo económico para una obra y una Congregación que, desde la humildad de su origen y la dulzura de su método, contribuirían a la paz social:

«Aportad recursos, edificad, organizad TALLERES CATÓLICOS, abrid las puertas a

⁵⁶ «La Revista Católica» 135 (1880) 402.

⁵⁷ C. FERNÁNDEZ, *Una obra grande de caridad*, en «La Revista Católica» 135 (1880) 402.

⁵⁸ C. FERNÁNDEZ, «La Revista Católica» 141 (1880) 503.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 504.

los Sacerdotes Salesianos, que ellos harán de los hijos de los pobres los amigos que más necesitáis en este mundo y para la eternidad».⁶⁰

El retraso de la fundación de Utrera, prevista para octubre de 1880, provocó, junto con la incertidumbre de la llegada, un silencio informativo que sólo se rompió con el anuncio del viaje inminente. De inmediato, «La Revista Católica», fiel a su objetivo, comenzó de nuevo a crear ambiente a la causa salesiana, publicando el encargo, hecho a don Bosco por el Pontífice, de continuar en Roma la erección de la nueva iglesia al Sagrado Corazón de Jesús, a la que se uniría un colegio salesiano. Tras esta preparación, se insertaba la noticia de la fundación salesiana de Utrera:

«Según noticias fidedignas, pronto la diócesis de Sevilla se verá favorecida por los salesianos discípulos de Don Bosco, llamados a dirigir en Utrera la obra de los Talleres cristianos».⁶¹

La llegada de los religiosos y los comienzos de la fundación quedaron en silencio hasta que, transcurridos los primeros meses, el «Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla» publicó un cálido elogio de la actividad desarrollada por los salesianos con motivo de la fiesta del Carmen, que «Revista Católica» reprodujo íntegramente del Boletín.⁶² También en enero de 1882 la Revista tomó del Boletín la síntesis de las actividades pastorales que el arzobispo Lluç había realizado el año anterior, entre las que se incluía el establecimiento de los salesianos en Utrera.⁶³

A comienzos del año 1882, «La Revista Católica» dio a conocer el celo desplegado por los salesianos de Utrera, con motivo de la novena y fiesta de Navidad pasadas:

«Dios bendiga los esfuerzos de tan humildes Sacerdotes, que con incansable actividad procuran la salvación de las almas y en especial de la juventud sobre la cual estriba el porvenir de nuestra sociedad»,⁶⁴

para terminar exhortando a todos los católicos a hacerse cooperadores de tan benemérita obra:

«Desearíamos que todos los verdaderos católicos procurasen realizar los fines de esta Congregación religiosa, haciéndose sus Cooperadores, cuyo objeto fundamental es la propia santificación y el ejercicio de la caridad hacia el prójimo y particularmente hacia la juventud que a tantos peligros se halla expuesta en nuestros días».⁶⁵

La invitación a cooperar en la obra salesiana fue un tema constante en «La

⁶⁰ *Ibid.*

⁶¹ «La Revista Católica» 165 (1881) 63.

⁶² BOAS 1.148 (1881) 390-392; «La Revista Católica» 195 (1881) 539-540.

⁶³ «La Revista Católica» 218 (1882) 70.

⁶⁴ «La Revista Católica» 214 (1882) 11.

⁶⁵ *Ibid.*

Revista Católica», que publicó algún que otro artículo exponiendo, incluso, las industrias espirituales propuestas al católico Cooperador para su santificación personal;⁶⁶ pero, sobre todo, se esforzó por dar a conocer cómo pontífices, prelados y otras dignidades eclesiásticas se honraban con el título de Cooperador:

«La Asociación de los Cooperadores fundóla el gran Pontífice Pío IX, quien la aprobó y enriqueció con muchas indulgencias. El Papa actual, León XIII, es el primero de los Cooperadores»,⁶⁷

los cuales competían en generosidad y entusiasmo con la población y las autoridades civiles, en apoyar a los salesianos en su benemérita labor e incansable sacrificio, que ya reclamaban para sí, en España, otras ciudades andaluzas.⁶⁸

En función de la labor preestablecida, de apoyo y difusión de la obra salesiana y dentro de la corriente de simpatía que hacia la misma mostraba la propia dirección de la Revista, se insertan las noticias que aparecieron en los años siguientes, alusivas unas a las celebraciones litúrgicas de las fiestas de San Francisco de Sales y de la Virgen del Carmen, titular del colegio de Utrera, y otras a los frutos espirituales que dichas fiestas reportaban a pequeños y mayores.⁶⁹ Las noticias relativas a la actividad docente del mismo colegio y su posterior desarrollo fueron publicándose al ritmo de sus éxitos o necesidades, y así en 1882 la Revista dio a conocer la creación de las escuelas nocturnas, para proporcionar enseñanza a quienes no podían asistir a las diurnas y deseaban que se estableciesen clases en horario compatible con sus ocupaciones:

«a cuyo efecto, despreciando estos incansables operarios el doblado sacrificio que el nuevo trabajo les imponía, abrieron hace cerca de tres meses escuelas de noche para niños y adultos, en las que ingresó desde luego un número de jóvenes mayor aún que los que cómodamente permite el local de la casa que habitan, con grande satisfacción de aquellas almas generosas que ven correspondida su solicitud verdaderamente paternal por el mucho celo e interés con que esos nuevos discípulos acuden a oír sus enseñanzas».⁷⁰

⁶⁶ *Industrias espirituales propuestas a los Cooperadores salesianos*, en «La Revista Católica» 264 (1882) 803-804.

⁶⁷ *Objeto de la obra de Don Bosco*, en «La Revista Católica» 398 (1885) 442.

⁶⁸ UN COOPERADOR SALESIANO, *Novena y función religiosa en honor de San Francisco de Sales en Utrera*, en «La Revista Católica» 220 (1882) 103-104; UN COOPERADOR SALESIANO, *Los padres salesianos en España*, en «La Revista Católica» 250 (1882) 573-576.

⁶⁹ Los artículos publicados en «La Revista Católica» sobre los cultos salesianos en Utrera son los siguientes: *Solemne novena en honor de San Francisco de Sales en Utrera*, 219 (1882) 87-88; *Novena y función religiosa en honor de San Francisco de Sales en Utrera*, 220 (1882) 103-104; *Noticias: Los padres salesianos establecidos en Utrera*, 271 (1883) 79; *Solemnes cultos celebrados en la vecina ciudad de Utrera por la Congregación salesiana*, 324 (1884) 88-89; *La fiesta del Carmen en Utrera*, 452 (1886) 473-474; *Solemnes cultos a San Francisco de Sales en la inmediata ciudad de Utrera*, 480 (1887) 91.

⁷⁰ *Escuelas nocturnas de los padres salesianos en Utrera*, en «La Revista Católica» 231 (1882) 279.

La creación del colegio de internos en la misma casa de Utrera también fue dada a conocer en las páginas de «La Revista Católica», con la explicación de su objetivo:

«El fin es de proporcionar así a los niños de las familias que no pueden pagar una mensualidad crecida, como lo exigen la mayor parte de los colegios particulares, como a los de la clase más menesterosa, una instrucción y educación religiosa y científica».⁷¹

Dentro de la línea de difusión de la obra salesiana, que había adoptado «La Revista Católica», cabe citar la publicación de otro tipo de artículos que, sin duda, tenían su fuente de información en el «Boletín Salesiano» y mediante los cuales, aunque considerados en su conjunto no pueda afirmarse que constituyen una historia del Oratorio, sí es cierto que cualquier lector asiduo de la Revista podía llegar a tener un conocimiento suficiente de la misión salesiana, de la santidad de su Fundador y de la prodigiosa expansión de sus casas por Europa y América.⁷² Incluso la *Memoria* redactada por don Bosco sobre el estado de su Instituto, titulada *La Congregación salesiana en 1882*, fue también publicada íntegramente en «La Revista Católica», proporcionando con ello al lector andaluz y al español en general, dada la amplia área de difusión de la Revista, un conocimiento bastante completo de la Congregación, tanto de sus éxitos y expansión como de sus necesidades, contribuyendo de este modo al objetivo que don Bosco se había propuesto con su escrito, según lo expresan sus propias palabras:

«Prestadme, pues, generosamente el apoyo de vuestra caridad en todas esas obras de religión y de verdadera civilización, yo por mi parte os prometo en retorno las más dulces bendiciones del Señor».⁷³

El respaldo que a la Congregación salesiana daban las noticias que publicaba «La Revista Católica» acerca de las deferencias y la confianza que León XIII tenía con don Bosco, permitía a la misma Revista apelar, por cuenta propia, a la cooperación espontánea de la población católica para el sostenimiento de las obras salesianas:

«ayuden los católicos a este hombre providencial y a esta ilustre "personalidad" del

⁷¹ *Nuestra Señora del Carmen en Utrera (Sevilla). Colegio de Primera y Segunda Enseñanza*, en «La Revista Católica» 465 (1886) 536-537.

⁷² Los artículos que publicó «La Revista Católica» de Sevilla sobre la obra salesiana fuera de España, además de la traducción del folleto de L. Mendre, fueron los siguientes: *Carta de Su Santidad a los misioneros de la Congregación salesiana de Buenos Aires*, 77 (1879) 310-311; *Los padres salesianos*, 250 (1882) 573-576; *Los salesianos llamados al Pará*, 251 (1882) 589-591; *Los salesianos en América*, 257 (1882) 695-696; *Las oraciones de don Bosco*, 297 (1883) 491-492; B.F.D. IVOIRE, *El padre don Bosco y su obra, por Albert du Boys*, 369 (1884) 804-807; *Objeto de la obra de don Bosco*, 398 (1885) 441-442; *Misiones de la Patagonia*, 575 (1888) 783.

⁷³ SACERDOTE JUAN BOSCO, *La Congregación salesiana en 1882. Memoria del P. Bosco*, en «La Revista Católica» 283 (1883) 262-266.

siglo presente; cada buen ciudadano se glorié de concurrir con él a dar a la sociedad hombres morigerados y probos».⁷⁴

La visita de don Bosco a Barcelona en 1886 fue recogida por «La Revista Católica» a través de la «Revista Popular» de aquella capital, de la que reprodujo las noticias relativas a la llegada y despedida, así como la carta de agradecimiento enviada a Barcelona desde Turín por don Viglietti en nombre de don Bosco.⁷⁵

Transcurridos dos años, «La Revista Católica» vestía de luto sus propias páginas publicando en portada la dolorosa noticia: *Don Bosco ha muerto*. La sentida nota necrológica – firmada por el mismo ilustre eclesiástico, Cayetano Fernández, que ocho años antes diera a conocer en España la obra salesiana, mediante la traducción y publicación del opúsculo de L. Mendre⁷⁶ – se abría con una reflexión profunda, densa en elogios:

«Todos los días estamos viendo a la muerte haciendo sin oposición sus víctimas a millares; y, sin embargo, nada nos sorprende tanto como ver a esta implacable enemiga del humano linaje, arrebatar en un momento a uno de esos hombres que, o por sus virtudes o por sus talentos o por sus obras, han merecido que con razón se les denomine grandes. [...] Don Bosco había edificado las almas con el aroma de sus virtudes; había morigerado la juventud con la enseñanza católica, santificado el trabajo con la invención de los Talleres Cristianos, esparcido por todo el mundo la buena doctrina en excelentes libros con la pasmosa fecundidad de sus prensas salesianas, enviado a los cuatro vientos sus operarios evangélicos, los cuales han penetrado ya hasta en los países más apartados e incultos, en la Patagonia! y, en fin, para que sus obras no fuesen pasajero meteoro de luz que se apagase con su existencia, logrado había asimismo infundir su espíritu, comunicar su celo, repetirse por decirlo así, en cada uno de sus hijos, fundando el ya célebre Instituto, que el inmortal Pío IX puso bajo el patronato y advocación del Santo de los obreros, San Francisco de Sales. Y no obstante todo eso – doloroso es repetirlo – el Sacerdote ilustre Don Juan Bosco ha muerto!».⁷⁷

A continuación, el editorialista confiesa abiertamente la línea seguida por la Revista en relación con la obra salesiana y su predilección por la misma, de la que se había convertido en promotor de su causa y pionero de su conocimiento y difusión en España:

«Nosotros que desde esta misma Revista fuimos hace pocos años los *primeros en dar a conocer en España a Don Bosco y su inspirada obra*, y que desde entonces, hemos

⁷⁴ León XIII y don Bosco. *Promoviendo la fundación de una iglesia y de un hospicio en Roma*, en «La Revista Católica» 345 (1884) 419-421.

⁷⁵ Sobre el viaje de don Bosco a Barcelona, «La Revista Católica» publicó los artículos siguientes: *El padre dom Juan Bosco en Barcelona*, 439 (1886) 268-269; *Despedida de Dom Bosco*, 443 (1886) 330; *Carta de Dom Bosco después de su viaje a Barcelona*, 446 (1886) 481.

⁷⁶ C. FERNÁNDEZ, *Una obra grande de caridad*, en «La Revista Católica» 135 (1880) 401-406; 141 (1880) 501-505. Cf. nota 55.

⁷⁷ C. FERNÁNDEZ, *Don Bosco ha muerto*, en «La Revista Católica» 533 (1888) 97.

profesado admiración sin límites al primero y predilección muy especial a la segunda, no podemos ver hoy con ojos serenos, la incalculable pérdida que la Iglesia y la sociedad acaban de sufrir con la muerte de este Justo, ni dejar de ofrecerle, como lo hacemos, nuestro humilde, luctuoso homenaje, en estas líneas necrológicas».⁷⁸

La intuición de que había fallecido un santo quedaba también patente en la *Nota*: «Es piadoso y noble creer que desde la altura de los Cielos, Don Bosco será ahora más que nunca, el amantísimo Padre de sus hijos»,⁷⁹ aunque con ello no se pretendiera, como se advertía expresamente, anticiparse al juicio de la Iglesia.

La carta de don Rua comunicando a la Familia salesiana la dolorosa pérdida, en la que también brillaba un gran párrafo de esperanza – «Don Bosco dijo que su obra no se menoscabaría con su muerte, porque estaba confiada a la bondad de Dios, protegida por la poderosa intercesión de María Auxiliadora y sostenida por la generosa caridad de los Cooperadores y Cooperadoras, que continuarán siempre favoreciéndola»⁸⁰ –, fue publicada también como un nuevo homenaje que la prestigiosa Revista ofrecía a don Bosco y a su obra, a la que, como creo ha quedado demostrado, dio a conocer en España y allanó el camino de su primera andadura, creándole una cálida atmósfera, que Andalucía supo transformar en adhesión y cariño imperecederos.

2.2.3. *La prensa andaluza*

La investigación realizada en los periódicos andaluces, y más concretamente en los de Sevilla, por ser ésta la única diócesis que contó con una casa salesiana al comienzo de los años ochenta del pasado siglo, ha resultado casi totalmente infructuosa.

La noticia de la fundación del colegio salesiano de Utrera no aparece en ninguno de los diarios que he podido consultar, así como tampoco aparece, años después, la visita de don Bosco a Barcelona. Sin duda, las circunstancias políticas de la nación, tendentes a la consolidación de un liberalismo cada vez más radical, que hacía temer a la Iglesia de España la reanudación de pasadas hostilidades, no permitían a los redactores de la prensa oficial o de opinión ofrecer noticias que ni por su carácter ni por su procedencia podían resultar gratas en la España de la Restauración. Únicamente el fallecimiento de una personalidad como la de don Bosco pudo romper el silencio informativo que caía sobre las noticias religiosas que no resultaban polémicas, siendo recogida por el diario político de Sevilla «El Español», que publicó escuetamente:

⁷⁸ *Ibid.*, p. 98.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ *Carta del padre Miguel Rua a los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos*, en «La Revista Católica» 533 (1888) 107.

«Ha fallecido en Turín el conocido sacerdote Don Bosco al cual se deben las fundaciones de un sinnúmero de Colegios, dirigidos por los salesianos».⁸¹

Tras la brevedad de la noticia se podía intuir el conocimiento que la población tenía de los hijos de don Bosco, a los que no hacía falta presentar.

El carácter de periódico católico político, con que se definía el «Diario de Sevilla», le permitió una amplitud mayor en la *Nota necrológica* que dedicó, en primera página, a la noticia del fallecimiento de don Bosco:

«La muerte del ilustre fundador de la Congregación Salesiana ha cubierto de luto al mundo entero, que le conocía por sus obras y por sus fastos, y que manifiesta en estos momentos su dolor por medio de la prensa de todos los países».⁸²

A este concierto universal de dolor y de preludios de gloria se sumaba Sevilla, con parquedad informativa ciertamente, pero con explosión vital de amor y de simpatía hacia una obra que, en los aún cortos años de su existencia en el sur peninsular, había echado ya raíces profundas.

3. Difusión de la literatura salesiana en España

Sin pretender hacer en este apartado un estudio de los cauces de difusión, de las noticias impresas sobre la obra de don Bosco en España, desde la llegada de los primeros salesianos a Sevilla, sí deseo exponer en el mismo que, mientras no aparezcan nuevas fuentes para la investigación de este tema, cabe afirmar que fue a partir del conocimiento que de la Congregación salesiana se tuvo en Andalucía, con motivo de la fundación de la casa de Utrera y de la información que sobre don Bosco la precedió, cuando se difundieron por España las noticias salesianas, multiplicándose en periódicos y revistas por todo el área peninsular, como lo demuestran los testimonios que expongo a continuación.

Las *Memorias biográficas* son las que proporcionan la primera información en este sentido. Al referirse al desembarco en Gibraltar de los primeros salesianos destinados a Utrera, se afirma:

«Por la Península Ibérica se habían difundido las noticias de los salesianos. Los viajeros pudieron constatarlo muy pronto en Gibraltar. Perdido el barco que zarpaba todos los viernes con rumbo a Cádiz, se vieron obligados a esperar hasta el martes siguiente. [...] El Vicario Capitular y sus diez sacerdotes demostraron estar muy informados sobre Don Bosco y sus vicisitudes, de modo que aceptaron con agrado la invitación de inscribirse entre los Cooperadores salesianos».⁸³

⁸¹ «El Español», 2 febrero 1888, 2.

⁸² «Diario de Sevilla», 14 febrero 1888, 1.

⁸³ MB XV, 321-322.

Esta información se completa con la enviada por Cagliero a don Rua en la carta que le escribió desde el mismo Gibraltar, con fecha 14 de enero de 1881:

«Mons. Narciso Pallarés es un viejecito simpático que hace ahora de Vicario Capitular. Apenas supo que éramos salesianos nos dio un fraternal abrazo. Por medio de *La Revista Popular* está informado acerca de Don Bosco y de las obras salesianas tanto como nosotros mismos».⁸⁴

La fuente de conocimiento sobre la Congregación de don Bosco, como ya se ha indicado anteriormente, partía del arzobispo de Sevilla mons. Lluch y Garriga de quien también se afirma en las *Memorias biográficas*:

«El arzobispo de Sevilla se había convertido en gran propagandista de la fama de Don Bosco, publicando en la *Revista diocesana* una historia del Oratorio documentada en el *Boletín Salesiano*».⁸⁵

Pero la información sobre la obra salesiana que se publicaba en «La Revista Católica» de Sevilla, que era el título de la «Revista diocesana» a la que se alude en las *Memorias biográficas*, como también se ha demostrado en el apartado anterior, servía a su vez de fuente para otras publicaciones peninsulares. Un primer testimonio se encuentra en las propias *Memorias* al referirse a las publicaciones fomentadas por el arzobispo Lluch:

«A su vez, la *Revista Popular* de Barcelona y periódicos de Madrid y de otras provincias, reproducían los artículos de Sevilla, dando gran nombradía por toda España a las gestas del hombre de Dios».⁸⁶

Esta información de las *Memorias biográficas* está ratificada también por otra carta de Cagliero a don Bosco, fechada en Sevilla en febrero de 1881, en la que escribía:

«Las cosas salesianas son aquí tan conocidas ya como en Italia y en Francia, porque el Sr. Arzobispo publica en la *Revista diocesana de Sevilla* la historia del Oratorio, la cual es reproducida por la *Revista Popular* de Barcelona y por otros periódicos de Madrid. Y así somos conocidos perfectamente por montes y mares de esta Península Ibérica».⁸⁷

Avalan los anteriores testimonios salesianos, los que proporciona la propia

⁸⁴ Juan Cagliero a Miguel Rúa, Gibraltar 14 de enero de 1881, ASC 603 *Missioni*, 2, *Pacco* 40 (G.XV-40). *Viaggio di D.G. Cagliero in Utrera (España) 1879-1881*. El hecho que de esta carta se conserve sólo una copia sin fecha plantea la duda si Cagliero escribió «Revista Diocesana» o «Revista Católica» en lugar de «Revista Popular», dado que existe menor distancia de Gibraltar a Sevilla que a Barcelona, y mayor comunicación marítima y terrestre.

⁸⁵ MB XV, 322.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Juan Cagliero a don Bosco, Sevilla, 23 de febrero de 1881. Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 191.

«Revista Católica» de Sevilla, que se propuso, meses antes de la fundación de la casa de Utrera, crear un clima favorable de acogida a los nuevos religiosos, en el pueblo y clero de la diócesis:

«Siendo empero, todavía la santa obra no muy conocida de todos, se está precisamente en el caso de (como ahora se dice) formarle atmósfera».⁸⁸

Posteriormente, el eclesiástico sevillano Cayetano Fernández escribía con ocasión de la muerte de don Bosco:

«Nosotros [...] desde esta misma Revista fuimos, hace pocos años, los primeros en dar a conocer en España a Don Bosco y su inspirada obra».⁸⁹

El medio que escogió «La Revista Católica» para dar a conocer la obra salesiana fue la traducción y publicación del opúsculo de L. Mendre titulado *Don Bosco presbítero, fundador de la Congregación de los salesianos*, editado en Marsella en 1879.⁹⁰

El primer artículo, de los siete en los que se distribuyó la traducción de la citada obrita, apareció en el n° 135 de «La Revista Católica», de 27 de junio de 1880, terminándose su publicación en el n° 141, correspondiente al 8 de agosto del mismo año. En la reflexión con la que, a modo de epílogo, cierra la serie de artículos su traductor y editor, Cayetano Fernández, escribe:

«He terminado, a Dios gracias, mi tarea de dar a conocer por menudo en España a Don Bosco y su admirable Instituto *Los Talleres Cristianos* con la traducción del opusculo de L. Mendre, presbítero de Marsella. Y desde luego me felicito por la buena acogida de mi humilde trabajo, que he visto reproducido y con recomendación en revistas y periódicos de la Península».⁹¹

Entre las revistas y periódicos de la Península a los que se alude que reprodujeron el opúsculo de L. Mendre cabe destacar la «Revista Popular» de Barcelona que empezó a publicarlo literalmente, a partir del 4 de noviembre del mismo año 1880, con el título *Don Bosco y los talleres cristianos*, aunque sin consignar su fuente de información, y poniendo sólo las iniciales del traductor: C.F.

No cabe duda de que la reproducción que hizo la «Revista Popular» de Barcelona no fue la primera, porque como he indicado, el propio traductor Cayetano Fernández es quien aludía a la existencia de reproducciones en el n° 141 de «La Revista Católica», correspondiente al 8 de agosto del 1880, y la «Revista Popular» no comenzó la publicación de la obrita hasta primeros de

⁸⁸ C. FERNÁNDEZ, *Una obra grande de caridad*, en «La Revista Católica» 135 (1880) 402.

⁸⁹ C. FERNÁNDEZ, *Don Bosco ha muerto*, en «La Revista Católica» 533 (1888) 98.

⁹⁰ Cf. notas 55 y 57.

⁹¹ C. FERNÁNDEZ, *Don Bosco presbítero, fundador de la Congregación de los salesianos. Noticia de su obra, del Oratorio de san León de Marsella, y de los Oratorios salesianos fundados en Francia*, en «La Revista Católica» 141 (1880) 503.

noviembre del mismo año. Es pues un aspecto por investigar aún, qué revistas o periódicos se anticiparon a la misma, lo que no afecta para nada a la tesis que trato de demostrar, ya que todas las reproducciones que se hicieron, bebieron de la fuente sevillana.

La prestigiosa revista madrileña «La Cruz», dirigida por el publicista católico León Carbonero y Sol,⁹² difundió también en sus páginas noticias salesianas, aunque con mucha menor profusión que las ya citadas. Como órgano oficioso de la jerarquía, dedicaba una especial atención a los intereses de la Santa Sede, por lo que no es extraño encontrar en ella un amplio artículo, publicado en 1881, sobre el encargo hecho por León XIII a don Bosco, de erigir en Roma un templo al Sagrado Corazón de Jesús.⁹³ Otras noticias, sin embargo, tales como el establecimiento de los salesianos en Utrera o en Sarriá, son brevísimamente consignadas.⁹⁴ En cambio, el viaje de Don Bosco a Barcelona en 1886 fue recogido por «La Cruz» con brevedad y respeto:

«El 8 de Abril llegó a Barcelona, siendo entusiastamente obsequiado, el venerable religioso Don Bosco, fundador de la Congregación de Padres salesianos, apóstol de los niños y cuya fama por sus virtudes es bien conocida en España, existiendo en Sarriá una fundación de su congregación»,⁹⁵

aunque fue únicamente, para el período que estudiamos, la noticia del fallecimiento de don Bosco la que mereció, por parte de la prestigiosa revista, una amplia nota en la que se hacía una apretada síntesis de la vida y obra del santo fundador, se reconocían sus virtudes y lamentaba su pérdida:

«El verdadero amigo de los pobres, el apóstol del siglo XIX, el fundador y caritativo Rdo. P. D. Juan Bosco acaba de morir».⁹⁶

Con los datos hasta ahora aportados considero que se pueden completar las respuestas que R. Alberdi da a las preguntas que él mismo planteaba en su libro *Una ciudad para un Santo*.⁹⁷ Antes de 1884, año de la fundación de los Talleres de Sarriá, «¿quién supo entre nosotros del Fundador de la Congregación Salesiana? ¿quién asumió la tarea de hablarnos de él?».⁹⁸

A los órganos de difusión que como respuesta a sus interrogantes R. Alberdi analiza en su libro, a saber, la «Revista Popular» de Barcelona y el folleto del entonces obispo de Milo Marcelo Spínola y Maestre, *Don Bosco y su*

⁹² Cf. nota 5.

⁹³ *Templo al Sagrado Corazón de Jesús, con hospicio anexo, en el monte Esquilino en Roma*, en «La Cruz» 3 (1881) 567-570.

⁹⁴ Cf. «La Cruz» 2 (1880) 650; 2 (1884) 115.

⁹⁵ Cf. «La Cruz» 1 (1886) 597.

⁹⁶ *Don Bosco. Datos biográficos. Sus obras, su muerte y funerales*, en «La Cruz» 1 (1888) 205-206.

⁹⁷ ALBERDI, *Una ciudad para un Santo*, p. 229.

⁹⁸ *Ibid.* p. 70.

obra,⁹⁹ creo que hay que añadir el «Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla», que desde la sencillez de la noticia cotidiana de la vida de la diócesis, recoge en sus páginas los primeros pasos de la Congregación salesiana en tierras andaluzas y, sobre todo, «La Revista Católica» de Sevilla, primera en dar a conocer en España la obra de don Bosco y su fama de santidad.

La respuesta que ofrezco podría ampliarse aún, si se añade a lo ya expuesto una fuente oral de excepcional importancia, me refiero a la primera comunidad salesiana de Utrera y más concretamente a su primer director, don Juan Branda,¹⁰⁰ que se había formado en contacto directo con el Fundador y vivido las extraordinarias experiencias del Oratorio de Turín. Esta fuente oral debió ser, sin duda, el principal medio de información que pudo tener don Marcelo Spínola para escribir su librito sobre *Don Bosco y su obra*. Es cierto que como Cooperador, Spínola recibiría desde los primeros momentos el «Boletín Salesiano», en el que don Bonetti comunicaba a sus lectores noticias sobre el Oratorio de Valdocco, pues es el propio don Marcelo quien alude en su obra a fuentes escritas: «No es posible leer sin conmoverse [escribe] las escenas de que era teatro el pequeño Asilo de Don Bosco el año 1848».¹⁰¹ Pero es también cierto que tanto «La Revista Católica» de Sevilla como el «Boletín Oficial del Arzobispado» proporcionan pruebas abundantes de la amistad y el afecto que el futuro cardenal hispalense profesaba a los salesianos, cuyo trato frecuentaba, y de cuyas conversaciones, que girarían constantemente en torno a don Bosco, su carisma e inquietudes apostólicas, no es aventurado deducir que Spínola recibiría la información que luego reflejó en su obra.

Entre las ocasiones del trato de don Marcelo Spínola con los salesianos, destaca su participación activa en las fiestas de San Francisco de Sales en el colegio de Utrera. Hasta su traslado en 1884 a la sede de Coria, era éste un hecho habitual, y así lo reflejan las crónicas diocesanas. Refiriéndose a la fiesta de 1882, la primera celebrada por los salesianos en tierras de España, escribe un Cooperador:

«Ha cooperado el Ilmo. Sr. Obispo de Milo, prestándose gustoso a honrar con su asistencia desde la víspera del día del Santo hasta la mañana del siguiente, estos cultos, tomando en el de la fiesta la principalísima parte de pontificar en ella, sin tener en cuenta las molestias que a su delicado estado había de proporcionar lo extraordinario de la hora, y no contento con esto, dando también una respetable limosna al mismo objeto».¹⁰²

⁹⁹ M. SPÍNOLA Y MAESTRE, cf. nota 2.

¹⁰⁰ Don Juan Branda fue director de la casa de Utrera desde 1881 a 1883. Le sucedió don Ernesto Oberti durante los años de 1883 a 1889. Cf. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera*, p. 187-197.

¹⁰¹ CARDENAL SPÍNOLA, *Don Bosco y su obra*, 3ª edición, Editorial María Auxiliadora, Sevilla 1947, p. 80.

¹⁰² UN COOPERADOR SALESIANO, *Novena y función religiosa en honor de San Francisco de Sales en Utrera*, en «La Revista Católica» 220 (1882) 103.

Queda asimismo constancia del deseo del obispo de convivir fraternalmente con los salesianos durante su estancia en Utrera, lo que sin duda posibilitaría el diálogo, desde los primeros encuentros:

«[...] el Sr. Obispo como el Sr. Magistral de Málaga no quisieron otro alojamiento que la modesta casa de los Padres salesianos, lo cual proporcionó a aquellos ilustrísimos señores reiteradas pruebas de consideración y afecto de este vecindario, siendo muchas las familias que a porfía proveyeron con caridad, cuanto los Padres salesianos necesitaban para atender y obsequiar dignamente a sus esclarecidos huéspedes». ¹⁰³

La fiesta de 1883 contó también con la presencia de don Marcelo Spínola:

«En la mañana del domingo 28, fue recibido en la estación de Utrera el Ilmo. Sr. Obispo de Milo por los Salesianos y el clero todo; su Ilustrísima asistió a los ejercicios de la tarde. El número de comuniones en la mañana del 29 fue muy considerable; a las once ofició de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de Milo [...]; por la noche ocupó la Sagrada Cátedra el mismo Sr. Obispo. [...] El día 30 se celebró una Misa solemne de *Requiem* por el eterno descanso de los Cooperadores difuntos». ¹⁰⁴

Finalmente en la fiesta de 1884, a la que dio especial realce la presencia del nuevo arzobispo hispalense, Fray Zeferino González, la actuación de Spínola, como era habitual, ocupó un lugar destacado:

«Corona y remate de este memorable día fue la función nocturna. Rezado el santo Rosario y los actos del último día de la novena, subió al púlpito el Ilmo. Sr. don Marcelo Spínola, Obispo titular de Milo. [...] El pueblo de Utrera estuvo como extático por más de una hora, pendiente de los labios del orador». ¹⁰⁵

La óptima impresión que el arzobispo sacó de la fiesta, la refleja la *Crónica*:

«Creemos que los Padres salesianos estarán satisfechos pues nos consta que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo salió complacidísimo de Utrera, habiéndose afirmado y aún acrecentado en su alma, tan amante de todo lo bueno y todo lo grande, después de haber visto las Escuelas fundadas por los hijos de Don Bosco y asistido a la comida de los alumnos, la estima que ya tenía de la hermosa Institución del humilde sacerdote de Turín». ¹⁰⁶

La satisfacción del arzobispo se concretó en una sustanciosa aportación material, a la que unió la suya acostumbrada don Marcelo Spínola: «Su Excm. Rvdma. el Sr. Arzobispo dejó a la Congregación 200 pesetas para los

¹⁰³ *Ibid.*, p. 104.

¹⁰⁴ «La Revista Católica» 271 (1883) 79.

¹⁰⁵ *Solemnes cultos celebrados en la vecina ciudad de Utrera por la Congregación salesiana*, en «La Revista Católica» 324 (1884) 89; BOAS 9 (1884) 330.

¹⁰⁶ *Ibid.*

gastos de las escuelas y el Ilmo. Sr. Obispo, su acostumbrada crecida limosna para los gastos del culto».¹⁰⁷

De todo lo expuesto estimo que se puede concluir que la participación frecuente y activa en las fiestas salesianas, por parte de mons. Spínola así como su habitual limosna, que aparece constantemente en las citas, denotan por una parte el indudable aprecio que don Marcelo tuvo a los salesianos desde su establecimiento en la diócesis y, por otra, prueban indirectamente que el conocimiento profundo, al par que concreto y puntual, que de la obra salesiana y de su Fundador demostró tener en su libro iba más allá del que pudo recabar de las escasas publicaciones hasta entonces existentes,¹⁰⁸ o de las noticias que publicaba el «Boletín Salesiano» y que más bien fue fruto del diálogo, de la conversación cálida, de la información oral y directa de los hijos de don Bosco establecidos en Utrera.

4. A modo de conclusión

Los objetivos del presente trabajo, orientados en principio a estudiar los contenidos y las formas de la propaganda salesiana que realizaba mons. Lluch y Garriga, desde su archidiócesis hispalense a comienzos de los años ochenta del pasado siglo, según se hace constar en las *Memorias biográficas*, se han visto superados por los resultados del mismo, ya que la investigación ha conducido al conocimiento del *Origen de la literatura salesiana en España*, que se identifica con la de Andalucía.

Mons. Lluch, en su intento de crear un clima favorable al establecimiento de los salesianos en su diócesis, propició el conocimiento de la obra de don Bosco a través de los principales medios de difusión de que disponía, que eran el «Boletín Oficial del Arzobispado» y «La Revista Católica». Ambas publicaciones cumplieron su cometido, dentro de la peculiaridad de su respectivo carácter, más allá de los deseos del prelado y de los años de su existencia, al menos hasta el fallecimiento de don Bosco, límite cronológico del presente estudio.

El carácter específico de cada una de estas publicaciones hace que sea «La Revista Católica» la que contenga el material de mayor interés para este trabajo, ya que el «Boletín Oficial del Arzobispado», por el carácter informativo que le era peculiar, contiene sólo noticias de las actividades desarrolladas por los salesianos tras su establecimiento en la diócesis hispalense.

«La Revista Católica» por el contrario, autodefinida como *Semanario de*

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ La bibliografía que sobre don Bosco se conocía en España hasta 1884, además del opúsculo de L. Mendre, eran el libro de Ch. D'ESPINEY, *Dom Bosco*, Nice 1881, y el de A. DU BOYS, *El padre don Bosco y su obra*, sobre el que publicó «La Revista Católica» una amplia recensión, firmada por B.F.D. IVOIRE, en 369 (1884) 804-807.

Ciencias Eclesiásticas y Literatura Religiosa, tenía capacidad suficiente para insertar en sus páginas las noticias del mundo salesiano, que ya en aquellos años era intercontinental. La simpatía y el interés por la obra de don Bosco fueron una constante de su línea informativa, consciente de la cooperación que con ello le aportaba, reputando como timbre de gloria, y así lo publicaba en un editorial, haber sido «los primeros en dar a conocer en España a Don Bosco y su inspirada obra».¹⁰⁹

La identificación de «La Revista Católica» con «La Revista diocesana» de Sevilla, de que hablan las *Memorias Biográficas*, deshace el error de considerar dicha expresión – «Revista diocesana» – como sinónima de «Boletín Oficial del Arzobispado».

La difusión por España, a partir de las publicaciones de Sevilla, del conocimiento de la obra de don Bosco, a través de prestigiosas revistas de Barcelona y Madrid, como la «Revista Popular» y «La Cruz» respectivamente, no dejan lugar a dudas de la prioridad que en este tema corresponde a Andalucía, como cuna también en la nación, de la propia obra salesiana.

Con relación a los cauces de información que se presentan, el «Boletín Salesiano» aparece como el de mayor importancia, ya que era el medio escogido por el mismo don Bosco para dar a conocer su obra, sus objetivos, sus necesidades, y para recabar por medio de él, las ayudas que necesitaba. El «Boletín Salesiano», como se demuestra, llegaba a los Cooperadores de España, cumpliendo de esta forma la finalidad de su publicación.

Los otros dos medios elencados: Prensa y Correspondencia, aunque aparecen como seguros y verificables, presentan un débil matiz informativo que sólo investigaciones posteriores podrán reforzar.

Por último, en el terreno de los cauces de información se incluyen las fuentes orales, que si bien adolecen de una mayor carga de hipótesis que de verificación, no se las debe descartar, por lo evidente aunque no comprobable de los argumentos en que están basadas. El viaje de don Cagliero a Sevilla, y sus conversaciones con el arzobispo Llach, así como las de éste con el director y la primera comunidad de Utrera, debieron proporcionar al prelado, sin duda alguna, una información tan amplia y cálida, como para hacer de él el «gran Propagandista de la fama de Don Bosco», como afirman las *Memorias*.¹¹⁰

También mons. Marcelo Spínola tuvo que beber, necesariamente, de la fuente oral que le proporcionaba su frecuente relación con los salesianos de Utrera, desde el establecimiento de la comunidad hasta 1884, año del traslado del obispo de Sevilla a Coria, y año también de la publicación de su folleto sobre *Don Bosco y su obra*, fruto del conocimiento que sobre el mismo había adquirido.

Fuentes o cauces de información, órganos y medios de difusión, quedaron

¹⁰⁹ Cf. nota 89.

¹¹⁰ MB XV, 321.

fuertemente enlazados en la tarea providente de conocer y difundir en España la obra de don Bosco como obra de Dios, en favor de la juventud y la niñez más pobre y necesitada. Cupo a Sevilla el protagonismo del conocimiento, de la acción y de la difusión. Desde ella partieron a todo el ámbito peninsular las noticias salesianas y los hijos de don Bosco. Andalucía, siempre fecunda en el dar, se presenta en nuestro estudio con la riqueza de su fundación y de sus revistas, que parece ofrecer con premura a otras regiones y a otros hombres, que debían contribuir a cimentar y a difundir también la obra de don Bosco en todo el suelo español.